

De *Versos libres* a *Ismaelillo*

Carmen Suárez León

Todos los cuadernos de apuntes martianos de los años 1878-1882 aproximadamente están repletos de reflexiones y lecturas sobre Hispanoamérica, pero siempre esmaltados con poesía de intención épica y patriótica. En ellos también alumbran los temas desgarradores y angustiosos de su vida privada. Desde el *Cuaderno 4* se observa esa manera de simultanear los estilos poéticos que constituye una clave de su poética, en 1882 deja sentada esa premisa en un texto que se considera hoy uno de los manifiestos del modernismo, escrito en la *Revista Venezolana*:

La frase tiene sus lujos, como el vestido, y cuál viste de lana, y cuál de seda, y cuál se enoja porque siendo de lana su vestido no gusta de que sea de seda el de otro. Pues ¿cuándo comenzó a ser condición mala el esmero? Solo que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad sobre el estilo: el escritor ha de pintar como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera y con los asuntos de lenguaje.¹

Semejante declaración era cuando menos sorprendente en estas latitudes y por esa época, y pertenece a los mismos días de sus apuntes de los años 1878 a 1882. Y en ello estaba Martí empeñado en la producción de su escritura, apropiándose de las más novedosas técnicas de los parnasianos y de los adelantados del simbolismo como Baudelaire.

Es de resaltar cómo, a mi modo de verlo, el estilo de *Ismaelillo*² se desprende naturalmente de los *Versos libres*. El tema del hijo nace, según se observa en estos apuntes, dentro de la órbita de su prosa rebelde y

¹ Martí, José. "El carácter de la *Revista Venezolana*". En su: *OCDE*, 2003. t. 8, p. 92.

² Existe una extensa bibliografía sobre este poemario martiano. Remitimos al trabajo de Caridad Atencio que se concentra en el análisis de esa bibliografía: *La saga crítica de Ismaelillo*. Editorial José Martí, La Habana, 2008.

experimental de sus endecasílabos rebeldes y extraños. En el *Cuaderno de apuntes 4*, donde se mezclan versos de intención épico americana, muchas veces en formas aún imprecisas y vacilantes, con versos que ya forman parte de la poética agónica de sus *Versos libres*, y formas breves, de metro menor que van a dar a *Ismaelillo* o a las breves y elaboradas composiciones que nunca conformaron un poemario, pero iban a ser presumiblemente según apunta Martí los versos de “polvo de alas de una gran mariposa”.³ Martí ha escrito de sus *Versos libres*: “A los 25 años de mi vida escribí estos versos”,⁴ y uno tiene que comprobar que más bien es la fecha en la que cuaja de modo consciente este lenguaje magmático que va a estar en la base de la prosa de sus *Escenas norteamericanas* tanto como de *Ismaelillo* y que se instala por algún punto en toda su poesía. Veamos la conjunción inicial entre el tema del hijo y *Versos libres*. En el *Cuaderno de apuntes 4* aparece:

[8]

Hijo!—Como las hojas de los árboles

Al Sol que nace con amor se vuelven,

Las fuerzas todas de mi vida piden

Amparo a ti!—⁵

Se trata de los dramáticos endecasílabos de sus *Versos libres*, por ahí irrumpe el tema del hijo, e inmediatamente pensamos en “Canto de otoño”, un poema que aparece con dos versiones, una de ellas fechada en 1882, el mismo año en que publica *Ismaelillo*. Es un poema donde se entrelazan los tópicos de la muerte, el otoño, el hijo y la belleza: el poeta quiere morir y la muerte en forma de dama lo espera al volver del trabajo frente a su casa un día de otoño. La primera idea del poema es la de separación de padres e hijos, cuando dice:

Bien: ya lo sé!— la Muerte está sentada

³ OCDE, 2007, t. 15, Poesía II, p.13, nota 1,

⁴ Es parte de una nota escrita al margen del poema “Media noche”. Véase, OCDE, 2007, t. 14, p. 137, nota 1.

⁵ Manuscrito del *Cuaderno de apuntes 4*, apunte [8].

A mis umbrales: cautelosa viene,
Porque sus llantos y su amor no apronten
En mi defensa, cuando lejos viven
Padres e hijo.⁶

Y todo el poema es una especie de duelo con la atracción de la muerte, que termina resolviéndose a favor de la vida que el hijo le exige al padre:

Hijo!... Qué imagen miro? qué llorosa
Visión rompe la sombra, y blandamente
Como con luz de estrella la ilumina?
Hijo!... qué me demandan tus abiertos
Brazos? a qué descubres tu afligido
Pecho? por qué me muestras tus desnudos
Pies, aún no heridos, y las tenues manos
Vuelves a mí, tristísimo gimiendo
Cesa! calla! reposa! vive!: el padre
No ha de morir hasta que a la ardua lucha
Rico de todas armas lance al hijo!—
Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
De los abrazos de la muerte oscura
Y de su manto funeral me libren.⁷

⁶ Cito por: OCED, t. 8, p. 114, pero retiro del fragmento el aparato crítico con sus variantes y coloco todo el texto completo en Anexo final.

⁷ Ídem.

Esa apelación al hijo como protección contra la muerte y la desolación, cantada aquí con el metro mayor y la cadencia desgarradora que nos es familiar en *Versos libres*, se repite también en otras variantes endecasílabas, como por ejemplo esta:

[108]

Bien vengas, mar! De pie sobre la roca

Te espero altivo:⁸ si mi barba toca

Tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo:

Alas tengo, y huiré: las de mi hijo!—⁹

Así se entrelazan la forma y el tono típicos de los *Versos libres* con variantes que apelan a metros menores o con poemas que ya son romancillos asonantados y que o son variantes con pequeñas diferencias de textos que sí pasan a formar parte de *Ismaelillo*. Se pueden ver dos variantes mixtas, una en el *Cuaderno de apuntes 4* y otra en el *Cuaderno de apuntes 6*. La primera dice

[109]

Mi¹⁰ nave—¹¹pobre nave!

Pusiste al cielo el rumbo, oh error grave!

Y andando por mar seco—

Con estrépito horrendo diste en hueco—.

Castiga así la tierra a quien la olvida:

⁸ La «o» escrita sobre una: «a».

⁹ Manuscrito del *Cuaderno de apuntes 4*. Hay otra variante de este poema en *Cuaderno de apuntes 6*, apunte [11].

¹⁰ Esta palabra escrita encima de tachado: “Oh”.

¹¹ Tachado a continuación: “Oh”.

A quien la vida burla, hunde en la vida.

Bien solitario estoy, y bien desnudo:

Pero en tu pecho ¡oh niño! está mi escudo.—¹²

Y la segunda:

[8] ¹³

Oh, nave, oh pobre nave:

Pusiste al cielo el rumbo, engaño grave!—

Y andando por mar seco

Con estrépito horrendo, diste en hueco!

Castiga así la tierra a quien la olvida

Y a quien la vida burla, hunde en la vida:

Bien solitario estoy, y bien desnudo,

Pero en tu pecho, oh niño, está mi escudo! ¹⁴

Como vemos, es el caso en que combina heptasílabos con endecasílabos, moviéndose hacia la forma del romance, versos asonantados, que en metro menor hallarán su molde definitivo en el poemario. Son versos en los que se puede apreciar esa transformación del estilo, ese cambio de atmósfera que separa las poéticas de *Versos libres*, y de *Ismaelillo*, que se ajusta a la celebración de lo que el poeta llama “una historia de amor entre un padre y un hijo”,¹⁵ pero cuya alegría y cuya luminosidad nunca abandona la gravedad, el treno angustioso de la separación y del drama mismo de la vida al que el niño ha de enfrentarse, como lo hace el poeta en sus *Versos libres*, que para mí constituyen la fuente de donde se destila toda su poesía de

¹² Manuscrito del *Cuaderno de apuntes 4*.

¹³ Escrito transversalmente en la hoja manuscrita.

¹⁴ Manuscrito del *Cuaderno de apuntes 6*.

¹⁵ Carta a Dana

madurez, incluso la de *Versos sencillos*, publicados en 1891. Solo después de quebrar los moldes de la lengua castellana, como lo hace en esa zona de su poesía puede regresar a las grandes tradiciones poéticas españolas del romance y de las coplas para hacerlas suyas renovándolas. Y es un fenómeno que puede discernirse claramente en los apuntes martianos.